

Seminario de estudios prehispánicos para la
descolonización de México

A partir de la conquista española, los mexicanos hemos padecido los efectos de una colonización impuesta al principio, y luego, al parecer, consentida por nosotros mismos. Los extranjeros, desde ese punto, han venido a definirnos en aquello que somos como seres humanos, mediante juicios acerca de nuestra cultura.

Desde el momento en que el mundo prehispánico sufrió el intento de ser totalmente suplantado por el de la cultura occidental, hemos padecido, de algún modo por medio de la educación, que una injustificada definición se nos imponga: somos los conquistados, los vencidos. Acaso hemos llegado a creerlo, y eso ha determinado mucho de nuestra historia, nos ha determinado como pueblo, ha venido a obstaculizar el establecimiento de un concepto preciso de nuestra nacionalidad.

K.B.M. Lo único que tenemos como indisputablemente nuestro, lo que nos individualiza en el mundo actual, es el mundo prehispánico, creado por nuestros antepasados indígenas: el mundo de esa cultura, existente en sí como creación humana con carácter y valores propios.

Los mexicanos, a pesar de las multiplicadas mezclas raciales de que somos producto, nos seguimos sintiendo solidarios de aquellos indígenas. Se nos dice ahora que en ellos está nuestra raíz, pero eso es sólo parte de la verdad; ésta es que los hombres del México prehispánico no son únicamente la raíz, sino el elemento esencial de lo que somos. Seguimos siendo ellos, seguimos siendo indios, como los extranjeros nos llamaron. Los mexicanos siempre hemos dicho: "Los españoles vinieron a conquistarnos." Así nos han educado, así somos.

Pero se nos ha enseñado, se nos ha hecho sentir, colonizándonos, que esa condición de indios lo es de debilidad, de pobreza, incluso de vergüenza. Con-

quistados antes, colonizados todavía, encontramos motivo de dignificación en decir que tenemos algún antepasado europeo. Los indios, la parte vilipendiable, encontramos en la hipotética ascendencia europea el principio de una posible salvación. Seguimos admitiendo la definición que desde afuera se ha hecho de nosotros.

Como forma principal de romper con tal actitud, se presenta ~~como necesidad~~ ^{la necesidad de} acudir al rescate del mundo prehispánico en lo que era antes de ser conquistado. Ir a él con el propósito de encontrar en él los valores que lo fundamentan, y en ellos fundar también una dignidad efectivamente nuestra, un orgullo nacional dentro del cual educar a los mexicanos del futuro.

Efecto de nuestra falsa conciencia de conquistados y colonizados, es el hecho de que, casi sistemáticamente, hemos permitido que ese mundo nuestro primordial haya sido estudiado y definido por extranjeros. En la mayor parte de los casos, no hemos hecho sino repetir lo afirmado por ellos, teniéndolo por verdad sin siquiera someterlo a análisis y juicio.

Se hace ahora impostergable poner duda en todo cuanto acerca del mundo prehispánico se ha considerado, e intentar a su respecto una aproximación recta y libre de prejuicios. De procurar verlo como lo vieron sus creadores, haciendo aparte las oscuridades que sobre su conocimiento han tendido, voluntariamente o por incapacidad de comprenderlo, quienes se han ocupado en su estudio: desde los cronistas y frailes españoles, hasta los eruditos norteamericanos y europeos de la actualidad.

Una definición de nosotros y lo nuestro, ha de ser formulada por nosotros mismos, a partir de una conciencia nueva del mundo prehispánico.

Este nos es conocido por dos vías: la que abren los testimonios arqueológicos --restos de ciudades o asentamientos o centros ceremoniales, esculturas, pinturas--, y aquella ofrecida por los testimonios literarios --crónicas, narraciones, códices escritos.

Los primeros, por haber sido hechos antes de la conquista, tienen cabal garantía de autenticidad; los otros, posteriores todos a ella, son por eso mismo susceptibles de duda. Su veracidad sólo puede probarse por su coincidencia con aquéllos.

El conocimiento de los testimonios arqueológicos se sustenta ahora, generalmente, en la opinión siempre incompleta y arbitraria, por bien intencionada que sea, de estudiosos extranjeros, que juzgan nuestra cultura inferior a la suya. Es indispensable rebatir tal opinión, mediante conclusiones cimentadas en estudios basados en la realidad objetiva.

Estos testimonios prueban la existencia de una cultura edificada sobre valores superiores. En ellos se muestra la evidencia de profundos conocimientos científicos --matemáticos, astronómicos--, de capacidades técnicas --en urbanismo, en ingeniería, en arquitectura--, de posibilidades artísticas --su escultura es, sin duda, la máxima manifestación universal en este arte.

En los testimonios literarios habrá que buscar, relacionándolos con los arqueológicos, una interpretación que conduzca a fijar, sin interferencias coloniales, el verdadero sentido de la cultura de la cual proceden, desechando los elementos introducidos en ellos intencionadamente por sus autores o por quienes los han comentado.

Para iniciar sistemáticamente la tarea de estudiar el mundo prehispánico, oponiéndose a la interpretación colonialista que de él se ha hecho, se ^{ha} ^{crea} ^{do}

el Seminario de Estudios Prehispánicos para la Descolonización de México, que es como un proyecto de investigación interdisciplinaria de la C. de H.
tará formado, en su fase inicial, por un especialista en cada una de las siguientes disciplinas: arqueología, antropología, filología, iconografía, historia del arte y filosofía de la educación.

Su objetivo inmediato es el estudio del mundo prehispánico, apartándose de influencias externas, y, partiendo de su conocimiento, establecer una definición válida de lo que somos como individuos y como nación, dando así campo a

un proyecto efectivo de educación nacional, mediante el cual reivindicemos los mexicanos la conciencia de nuestra propia dignidad.



Rubén Bonifaz Nuño